

La Participación Activa: Una forma de educarnos

*Juan Carlos Fiocca**

Es fundamental tener claro que los hombres que participamos en el Movimiento Cooperativo como dirigentes, tenemos que hacerlo en el tiempo que nos deja nuestra actividad particular, donde tenemos que trabajar cada vez más, para tener cada vez menos posibilidades de desarrollarnos en las distintas disciplinas **que nos brinda la vida** pero nos quita esta sociedad, que tanto económica como socialmente tiende a anularnos inexorablemente como seres humanos.

Parece innecesario explicar esto, pero no quiero dar las cosas por sobreentendidas.

Tenemos en el cooperativismo las posibilidades reales de formarnos como hombres y como dirigentes, para educarnos y educar, para concientizarnos y concientizar, tenemos sobrados elementos para poder capacitarnos permanentemente, tanto teórica como prácticamente.

Esto no es un milagro, ni un misterio, es el resultado de una abnegada labor de los docentes, funcionarios y principalmente de nuestros dirigentes que, comprendiendo la capital importancia que tiene este movimiento, por su propia dinámica y por las claras propuestas en defensa del pequeño y mediano empresario, en defensa de un proyecto Nacional y Popular, han sido -y son- la verdadera garantía para que estas empresas financieras que son los Bancos Cooperativos, tengan un lugar importante para desarrollar un trabajo institucional en el cual está inmersa como labor primordial, la educación.

Nuevo “cliente”. Futuro asociado

Considero entonces que la pregunta válida sería, ¿porqué la educación? Y ¿de qué tipo?. Es natural que quien se acerca a nuestros bancos lo haga porque le interesa un crédito, nuestra tarjeta CABAL, el clearing o cualquiera de nuestros servicios, tal como lo hicimos en su momento, muchos de los que hoy somos dirigentes de nuestros Bancos.

Ese es un momento en que la Comisión de Asociados debe tener claro cuán importante es su función.

Cualquiera de nosotros sabe con qué extrañeza nos mira el nuevo “cliente” cuando empezamos a explicarle a qué banco entró, cómo se manejan nuestras entidades y que él tiene el derecho, desde ese mismo momento, a participar, como el socio más antiguo, en las distintas secretarías que funcionan en las Comisiones de Asociados y conocer cuál es la razón de ser de nuestros Bancos Cooperativos. No me equivoco cuando digo “nuevo cliente”, porque ahí está la primera tarea de suma importancia, de nosotros, los dirigentes: el transformar a ese “cliente” en asociado, y transformarlo en asociado quiere

(*) *Presidente de la Comisión de Educación del Banco Credicoop Coop. Ltda.*

decir, darle la explicación de qué es y qué persigue el cooperativismo a través del trabajo de sus socios y dirigentes, lo importante y necesario que es el esfuerzo individual -el suyo y el nuestro- para conocer y hacer conocer el significado de la solidaridad y la ayuda mutua con la cual se puede ayudar, a través de su propia labor protagónica a esclarecer sobre la necesidad de un cambio profundo en las estructuras de nuestra sociedad y que en nuestro país el hombre sea valorado por su capacidad creativa, productora y no sólo por su habilidad para manejarse dentro de las finanzas.

Pero, todo comienza en el seno de nuestras Comisiones de Asociados, en el trabajo concreto del Secretario de Educación, cuya labor, considero, no debe ser ni dura, ni blanda, sencillamente debe ser clara.

Esto tiene la misma validez para nuestros empleados, siempre y cuando tengamos en cuenta que el sólo hecho de entrar a trabajar a una empresa cooperativa, no los hace dejar atrás su condición de asalariados y por lo tanto nuestra tarea es explicar la diferencia que significa trabajar en un movimiento como el nuestro -sin fines de lucro- que acciona por una sociedad más justa sin pretender por ello que abandonen sus propias reivindicaciones, pero siempre con una actitud dialoguista que no deberíamos abandonar tanto los empleados como los dirigentes.

Funcionamiento participativo

De acuerdo a las pautas que emergen de una nueva situación nacional que profundiza nuestros problemas sociales y económicos debemos elegir entre ser simples observadores teóricos o jugar un papel importante, ser los ejecutores de las propuestas de nuestro Movimiento Cooperativo, transformarnos así en agentes de cambio. Nuestra mayor dificultad, creo, es cómo actualizar permanentemente nuestro pensamiento que fue formado durante los pasados años.

Esto no significa, ni mucho menos, que debemos tirar por la borda lo realizado por los dirigentes más antiguos en el movimiento, sino, al contrario, adecuar esa labor a esta realidad concreta y darle la significación que merece al trabajo de los dirigentes, con nuevos conceptos y que además tienen un diario contacto con la masa societaria y su problemática actual.

En mi opinión cualquier debate honesto, aún cuando haga surgir dudas, es bienvenido y precisamente esa es una de las premisas que tratamos de impulsar desde la Comisión de Educación del Banco Credicoop, porque partimos justamente de esa honestidad que caracteriza desde siempre a los hombres del Movimiento Cooperativo.

Actualmente, queremos inyectar un espíritu creativo al trabajo teórico y la creatividad la lograremos si hacemos participar a los miembros de comisión y masa de asociados en forma permanente.

Consideramos que los discursos magistrales son útiles en tanto y en cuanto los dirigentes que organizamos esta charla detectemos las preocupaciones de los asociados que se proponen en este tipo de reuniones. De no ser así, haremos una actividad con gran cantidad de gente, pero no lograremos acercarnos a los problemas concretos de nuestros socios. Es imprescindible, entonces, que hagamos charlas más continuas -si es posible semanales- con grupos pequeños y así daremos lugar a enriquecer la propuesta del cooperativismo porque estará avalada por la participación activa de gran cantidad de asociados.

Desde la Comisión Técnica de Educación estamos realizando la tarea que está a nuestro alcance para poner en práctica el cambio que necesitamos, haciendo hincapié en los valores éticos y sociales de nuestros planes.

La experiencia que fuimos recogiendo en estos meses de nuevo funcionamiento, indica que estamos en otro camino, que el tiempo dirá si es el correcto, pero de lo que sí estamos seguros es que esta nueva tónica es recibida con beneplácito y entusiasmo por los Secretarios de Educación y por los miembros de Comisiones de Asociados que visitamos.

Las respuestas que hemos recibido por el hecho de haber realizado las jornadas para Secretarios de Educación, sólo con dirigentes y haberlos extendido a las sucursales del interior, nos da la suficiente motivación para continuar en este camino que seguramente no estará exento de errores, pero no somos nosotros los que disponemos las tareas a realizar, sino que lo recorreremos en conjunto con la colaboración inestimable de dirigentes y funcionarios. La Comisión de Educación, de acuerdo a las pautas establecidas por el movimiento, puede orientar, pero al estar abierta a las inquietudes de los demás dirigentes, ensancha cada vez más el abanico participativo y si tenemos claridad de cuál debe ser la tarea en la faz institucional, es factible llevarla a cabo con el trabajo de cada uno de los dirigentes convencidos de que han sido tenidas en cuenta sus propuestas y así podremos llegar con nuestro mensaje a mayor cantidad de asociados.

Decía, más arriba, la importancia que tiene para los miembros de la Comisión Técnica de Educación, el haber realizado las jornadas, por cuenta de los propios dirigentes y en forma descentralizada. En marzo se hicieron en cuatro zonas el mismo día -dos dirigentes por zona- para Capital y Gran Buenos Aires.

En el mes de abril se realizó una jornada en Jujuy -participaron también Salta y Tucumán- con la presencia de un dirigente. En el mismo mes también se realizaron simultáneamente en Rosario- también participó Córdoba- y en Mar del Plata -concurrieron Miramar y Necochea- con dos dirigentes por zona.

Los lunes hacemos visitas a las sucursales de Buenos Aires. Llegamos a cuatro filiales el mismo día, con dos miembros de la comisión a cada una.

¿Por qué es importante esta forma de funcionamiento?

En primer lugar porque en el seno de nuestra misma Comisión participan todos los miembros activamente en el debate orientador, debido a que cada semana tenemos una responsabilidad concreta en nuestras visitas. Esto ha determinado una motivación e interés que se traduce en la asistencia casi total a las reuniones de nuestra Comisión.

En segundo término, las visitas que se realizaron con no más de dos dirigentes son más efectivas, se evita el “reunionismo” y logra concretar el objetivo por el cual se lleva a cabo dicha visita.

Considero válido repetir, entonces, que este proyecto es el resultante del amplio cambio de ideas que se realizan tanto en nuestras visitas como en las jornadas para secretarios de educación.

No tratamos de dar “la clase” de oratoria y que los demás nos escuchen, porque de esa forma el que escucha sólo tiene posibilidad de anotar y no de hacer que su idea no

informa, por no estar estimulado. Creo que ese es uno de los problemas de la comunicación. Si nosotros le decimos al secretario de educación cuál es la tarea que tiene que realizar, pero no le consultamos qué piensa él sobre esa tarea, esta actitud trae como consecuencia que se sienta como simple transmisor de información y se resiente la creatividad de dirigentes.

Los medios de (des) información pesan en la conciencia de los hombres y es allí donde el factor de profundización de las propuestas de los cooperativistas adquiere tanta importancia.

Si realizamos un trabajo constante vamos a lograr que cada vez mayor cantidad de asociados se integren a las Comisiones de Asociados de cada sucursal de nuestros Bancos y por lo tanto al movimiento cooperativo, pero debemos tener en cuenta que siempre -y por muy diversas causas- quedan rezagados y nuestra función no es la de dejar en el camino a esos rezagados, sino por el contrario, la de escucharlos y a la vez plantearles esta nueva propuesta, porque, objetivamente hoy, hay nuevos problemas para resolver.

Tanto el buen ejemplo como el mal ejemplo son contagiosos y nosotros, los dirigentes, tenemos que contagiar con buenos ejemplos, trabajando sobre la conciencia de la gente y demostrarle a cada hombre cuán importante es su tarea cuando está seguro de su objetivo final, cuando tiene fe en la justicia de sus fines, cuando no está dispuesto a ceder un paso en lo que cree su legítimo derecho, que no es otro que pretender darse para sí y para sus semejantes una vida distinta.

Importancia y vigencia de los Secretarios de Educación

Creo conveniente en esta etapa profundizar la autocrítica. Subestimábamos, en ocasiones, a los miembros de la Comisiones de Asociados, porque no realizaban las tareas específicas, las tareas que “obviamente” tenían que llevar a cabo.

Uno de los principales motivos por los cuales algunas Comisiones de Asociados no trabajaban en lo que correspondía, era simplemente porque no tenían una orientación concretada correcta sobre su objetivo, confundiendo a veces educación con función cultural.

Creo que es entendible que últimamente la mayoría de los dirigentes estuviéramos preocupados por la propia supervivencia de nuestros Bancos, pero eso no nos puede llevar a descuidar nuestra labor institucional; y si no retomamos esa tarea con los asociados, si no equilibramos el trabajo entre lo comercial y lo social, corremos el riesgo de resentir las esencias de nuestro movimiento. Este y no otro va a ser el camino si antepone el económico a lo institucional.

Consideramos desde la Comisión de Educación que es necesario revitalizar nuestra ideología y llegar a nuestros asociados con un lenguaje más claro. Teníamos, tanto en algunos materiales de IDELCOOP, como en algunas conferencias, un idioma demasiado académico, un idioma donde el que escribía o conferenciaba era una figura que se destacaba notablemente pero no se tenía en cuenta que los que leemos o escuchamos no somos en la mayoría de los casos académicos, sino pequeños y medianos empresarios y/o comerciantes preocupados por los problemas diarios y que entendíamos posiblemente la teoría, pero siempre vivíamos con la duda de cómo llevar lo teórico a la práctica. En qué momento, en esos planteos teóricos, podíamos insertar nuestros conocimientos prácticos para que las propuestas del movimiento, con

nuestra participación, se pudieran llevar a la realidad concreta. La tarea es lenta, pero me animaría a decir que hemos notado una mayor motivación, que se da porque los dirigentes de base ven que su preocupación es tenida en cuenta, que sus reclamos no quedan flotando, sino que dan lugar por lo menos a un debate, donde tiene cabida esa experiencia vivida por cada uno. No hay duda de la democracia con que se manejan nuestras instituciones, pero tampoco la hay respecto a que en esta etapa la estamos profundizando, con gran cantidad de debates, a partir de la más amplia participación de nuestros socios y que el último gran ejemplo fueron los seminarios sobre los "valores básicos de la cooperación".

Pero es necesario también, para debatir con nuestros asociados, tener conocimientos sobre la realidad nacional, porque no ignoramos que la influencia de los medios de difusión confunde y logra hacer cambiar el punto de vista hasta a los más honestos empresarios y llegan a confundir a nuestros propios dirigentes.

Esto debe ser tenido muy en cuenta y para poder contrarrestar esta posición tenemos muy clara información, tanto del IMFC, como de los materiales de IDELCOOP o del IADE. Pero tener la información no alcanza si nosotros no lo discutimos en el seno de las comisiones y no llegamos con nuestros materiales a la gran masa de asociados. Es labor primordial del Secretario de Educación de cada sucursal promover la lectura de un artículo del periódico ACCION, interesar a su propia Comisión de Asociados en la promoción y suscripción a la revista que edita trimestralmente IDELCOOP, hacer llegar a nuestros socios la revista del IADE. En fin hacer planes trimestrales para asegurar la difusión de nuestros materiales. A partir de ese momento animamos nosotros mismos a dar pequeñas charlas con socios, explicar cuál es la solución que plantea nuestro movimiento tanto en lo que se refiere a la problemática financiera como en lo social. No nos subestimemos, no pensemos que tenemos que saberlo todo para poder conversar con nuestros socios. Esto último desde ya, es imposible, y además significaría que vamos a pretender orientar de acuerdo solamente a nuestro entender y pecaríamos por no dar cabida a nuevas propuestas que partirán del encuentro con los asociados. Considero que es un trabajo que va a dar sus frutos, más temprano que tarde, en la medida en que estemos convencidos los dirigentes y los propios funcionarios de que la Secretaría de Educación tiene una labor primordial en nuestro trabajo institucional, pero debe tener un correlato inmediato con las demás secretarías de la Comisión.

Son ellas las que tienen que garantizar con su prédica permanente que nuestros bancos, sigan teniendo esa ventaja comparativa sobre otras instituciones financieras, que somos los dirigentes, que debemos tener claro que no podemos darnos el lujo de aflojar, que no podemos darnos el lujo de que los problemas socioeconómicos nos superen, no nos podemos dar el lujo de ser escépticos, en fin, no nos podemos dar el lujo de dejar espacios vacíos para que los ocupen otros, porque no desconocemos que esos otros, consciente o inconscientemente, están por lo general al servicio de los cada vez más pequeños -y más concentrados- sectores del privilegio que no casualmente están ligados a proyectos antinacionales, que atentan permanentemente contra la realización de Argentina como país independiente y de sus habitantes, dignos de tener un pleno desarrollo como seres humanos.

Palabras finales

Acumulemos fuerza, agrandemos nuestras Comisiones de Asociados, planteemos a nuestros asociados la imperiosa necesidad de formar Comisiones de apoyo a las APY-

MES, puesto que no tenemos dudas que este apoyo se transformará en una organización con el importante peso que debe tener una entidad que representa a una cantidad inapreciable de pequeños y medianos empresarios y/o comerciantes, que sin duda accionará por las reivindicaciones propias del sector que en este momento se encuentra huérfano de representantes genuinos.

Tenemos que ser concientes y así informar a nuestros socios que nuestros Bancos pueden resolver, sólo eventualmente, nuestros problemas tanto económicos como financieros, pero que el trabajo institucional nos brinda la posibilidad de ser una herramienta que aporte a la transformación de la sociedad en beneficio nuestro, de los Bancos Cooperativos y, por qué no, de nuestros propios hijos.

Para nosotros porque debemos tener claro que no vamos a solucionar nuestros problemas en forma individual, trabajando mayor cantidad de horas y teniendo ocupado nuestro tiempo no en la producción o el esparcimiento, sino en correr detrás de los cheques. Para nuestras instituciones para que en un país con desarrollo interno puedan cumplir con el rol para el cual fueron creadas. Para nuestros hijos, para que sepan que no somos cómplices de esta economía perversa que nos destruye como nación y que nuestra mayor preocupación no pasa por la herencia material que les vamos a dejar, sino qué país y en qué condiciones lo van a recibir.

Nosotros decimos entonces, ¿estamos en el Movimiento Cooperativo para aceptar lo establecido y nos adecuamos a ello, o lo estamos para ser multiplicadores de nuestros proyectos que tienen que ver fundamentalmente con dejar de ser un país dependiente? ¿Será realmente, el punto donde nuestra tarea debe ser profundizada? Creo que sí, y lo creo porque a partir de la experiencia ganada por nuestra Comisión Técnica de Educación esta es la propuesta de nuestros propios dirigentes.

Invito a las Comisiones de Asociados, a los Consejos de Administración, a esas fuerzas creadoras a participar en esta elevada función. Si permitimos que todo emane de un centro o peor aún de una sola persona, probablemente caeríamos en la fosilización.